LITORALPRESS

Fecha: 08-06-2025
Medio: El Mercurio de Antofagasta
Supl. : El Mercurio de Antofagasta
Tipo: Editorial
Título: Editorial: Aumento de las cifras de pobreza regional

Pág. : 12
Cm2: 182,8

Tiraje: 5.800
Lectoría: 17.400
Favorabilidad: No Definida

Editorial

Aumento de las cifras de pobreza regional

El fenómeno podría explicarse en dos migraciones: la extranjera, y la interna que es la más compleja, pues considera un éxodo de clases media y alta a otras provincias.

En la región que encabeza la producción minera del país, donde las cifras macroeconómicas muchas veces deslumbran, los nuevos datos del "Estudio Longitudinal de la Región de Antofagasta 2025" nos devuelven a una realidad mucho más cruda: la pobreza por ingresos aumentó en un año del 7,4% al 12,2%. En comunas como Antofagasta, María Elena y Mejillones, el salto ha sido de hasta siete puntos porcentuales en solo doce meses.

Lo que muestra este estudio no es solo un deterioro económico puntual, sino un proceso estructural de exclusión. Los datos hablan de un empobrecimiento relacionado con la caída del empleo formal, el estancamiento o retroceso de los salarios reales y el crecimiento acelerado de campamentos. A esto se suma el peso que tienen fenómenos como la conmutación laboral –cerca de 90 mil trabajadores que entran y salen sin dejar trazas tributarias ni sociales significativas– y la migración vulnerable, que enfrenta barreras enormes para integrarse al trabajo formal.

La pobreza en Antofagasta no es un accidente: es el resultado de un modelo que aún no aprende a incluir, que requiere de un sector público y privado más activo.

El estudio también confirma algo que desde hace años denuncian organizaciones como TECHO-Chile: el crecimiento explosivo de los campamentos no responde a ocupaciones oportunistas ni a "tomas VIP". Se trata, en lo fundamental, de familias empobrecidas, muchas veces migrantes, con niños, sin acceso a servicios básicos ni oportunidades, que habitan en los márgenes del supuesto desarrollo.

Urge replantear las políticas habitacionales con una mirada regional, no centralista, que entienda las particularidades. Se necesitan instrumentos más ágiles, focalización territorial real, subsidios ajustados al costo de vida local y, sobre todo, voluntad política para asumir que en la región que más aporta, hoy se está dejando atrás a una parte importante de su población. Si el asunto no se aborda, el problema solo se acrecentará.